

ADVERTENCIAS.

El crecido número de suscripciones que favorecen á LA OLIVA, hace que las páginas primera y cuarta tengan que ajustarse el vispera de la salida del periódico: por esta razon, no podíamos insertar en el MOVIMIENTO MARITIMO, el acaecido en el mismo dia. Hoy que con motivo de las cuarentenas es tan activo el movimiento, determinamos para complacer á nuestros suscritores del comercio pasar esta seccion á la plana tercera, y asi daremos cuenta del movimiento marítimo hasta las dos de la tarde del mismo dia que se publique LA OLIVA.

En el número último se nos olvidó manifestar que el retraso que sufrió la publicacion del número anterior, fué debida á algunas gestiones sobre el títbre.

VIGO 12 DE JULIO.

Sin embargo de que ya nos ocupamos detenidamente de los horrorosos sucesos de Castilla, nos vemos en la necesidad de volver á hablar de ellos, ya que los periódicos moderados, con una insistencia vergonzosa, tratan de arrojar su mancha sobre la frente de los partidos sus enemigos, y lavar sus manos, como Pilatos, del cieno vil con que han enlutecido á la liberal y honrada Castilla, cuyos acontecimientos estaban eslabonados á los de otras provincias.

Aunque desde el primer instante no fué un misterio para nadie la mano atrevida é inhumana que los promovió, hubo que aparentar ignorancia, y en medio de mil groseros é hipócritas errores estampaban unos la mancha sobre la frente de los demócratas, y otros menos escrupulosos, quedándose mas atras, los unian desde luego á la práctica de la idea liberal en sus mas simples y sencillas aplicaciones.

Excusamos decir á nuestros lectores, quienes serian los inocentes propagandistas de esta ingeniosa apreciacion.

Los incendios, el saqueo, y actos de brutalidad cometidos en Castilla, aunque de los fallos de los tribunales de justicia y de los consejos de guerra no aparezcan en toda su fealdad, quedarán en nuestra memoria grabados, para no olvidar jamás que se han preparado en el siglo y que los puso en escena el oro corruptor arrebatado á nuestra desventurada patria.

Nosotros hemos leído detenidamente los escritos y discursos de los defensores de la democracia, y no hallamos ideas que autoricen el incendio, el robo, la violacion y la matanza; nosotros recordamos las épocas recientes en donde se hizo aplicacion mas ó menos lata de sus doctrinas y no las vemos manchadas con esos escesos; y al contrario brillaron constantemente en ellas la moralidad mas esquisita y las pasiones mas generosas y sublimes que enaltecen al hombre.

Pero, como en este campo no está enarbolada la bandera del fanatismo, ni en los almacenes de este partido hay materias inflamables para abrasar el alimento de los pobres, ni su industria enseña á forjar puñales homicidas para clavar en el corazon del hermano, no es lícito siquiera detener un momento la reflexion sobre la democracia como cómplice de tan bárbaro delito.

¿Tendremos que analizar ó descender á los principios conciliadores del partido progresista para alejar tambien su complicidad? Los escogidos para el sacrificio nos relevan del trabajo: los progresistas fueron las victimas, y como dijo el Sr. Orense, ningun partido se abrasa á si mismo.

Y si aun no bastase apelar á la base fundamental de los sistemas para explicar los hechos que estamos condenando, hallaríamos en las columnas de los periódicos, en los discursos de los diputados, en los acuerdos de las corporaciones populares y en la historia de los partidos, el mentis mas solemne para los que han atribuido su perpetracion á las ideas de libertad y de progreso.

Estamos seguros que no vamos á emitir una idea nueva, que cada hombre pensador tiene formado claramente

su juicio; pero, el deber de escritores públicos, nos obliga á insistir en el nuestro, máxime despues que cada cual se ha despachado á su gusto alejando de sí la responsabilidad, y queriendo abrasar á demócratas y progresistas con las llamas encendidas en el canal. Os diremos pues, en donde hemos visto el impulsó.

Hay hombres que están con los ojos clavados sobre la infortunada España como si fuese una propiedad que se les ha arrebatado, y sus vicios y su ambicion les precipitan en la senda de crímenes horrorosos; la fé religiosa ha muerto en ellos, y el patriotismo fué siempre un sarcasmo en sus impuros lábios: alumbra solamente á su atribulada inteligencia la codicia inmoderada y la depravacion del corazon, y allá en sus tenebrosos é infernales conciliábulos santifican todos los medios para conquistar de nuevo el vellocino de oro.

Hay otros hombres de odios vivos y pasiones ciegas envueltos en el torbellino de la ralia é impotencia, que lo mismo aguzan los puñales para herir á la sociedad en el corazon, como encienden las teas para abrasarla: las costumbres de estos vándalos y sicarios están escritas en cien mil hechos abominables, que mancharán eternamente las páginas brillantes de nuestra historia.

Nosotros recordamos que las hogueras se encienden en nombre de un Dios de paz, para quemar á los que no suscribian al fanatismo religioso mas estúpido: aun hieren nuestros oidos el eco aterrador de los misioneros que predicaban el esterminio de la impia raza de liberales, y nuestros ojos casi están viendo las turbas capitaneadas por frailes desalentados, que con la imagen del Salvador en la mano exortaban á la matanza, al incendio y al pillage: y si hay quien lo dude, en la historia hallará la evidencia de lo que decimos.

¿Que partido político registra, pues, hechos de tan inmensas proporciones?

¿Acaso el jesuitismo por sistema no se sublevó contra sus reyes, no llevó á los altares de ídolos inmundos el incienso que los cristianos ofrecen á su Dios, no turbó la paz de las familias, no adoró al becerro de oro, no aconsejó el asesinato, y no santificó todos los medios para hacerse dueño del universo? Horroriza leer lo que fueron estos hijos de Loyola!!! y como si precediera al diluvio su existencia, y como si el teatro de sus crímenes hubiese estado en los desiertos de Sahara, y como si su conducta mereciese tan solo el crédito de un mito, hay liberales que los toleran, hay liberales que no quieren comprender que el jesuitismo es la víbora que nos muere, el halito que nos inficiona, el fuego que nos abrasa, el agua que nos envenena, la palanca que nos conmueve, la doctrina que corrompe las costumbres, el ángel de las tinieblas que nos pierde, la potencia que hay mas temible sobre la tierra!

No nos dejemos sorprender, aparentando por mas tiempo que no conocemos donde está la llaga: la podredumbre jesuítica, la podredumbre polaca que inficiona nuestra sangre pura, compromete á cada paso nuestra existencia política, haciéndola atravesar por repetidas crisis y peligros.

Ciertos respetos, sin embargo, nos impiden ser mas explicitos, nos vedan descender á otras consideraciones; solo repetiremos que es menester que se ponga el dedo en la llaga y buscar el antídoto mas eficaz para combatir la mortífera ponzoña que inoculan los agujeros polaco y jesuítico.

¿Y no basta lo dicho para comprender perfectamente á que sectas se deben las que llamaremos desgracias de Castilla? ¿no están los hechos llevándonos por la mano á los sitios reservados en donde se dá el consejo, y á los tesoros de donde sale el dinero? nosotros por lo menos no lo dudamos un solo instante, y con la mano puesta sobre el corazon escribimos estas líneas.

A los que atribuyen á la democracia tales escesos les diremos, ó que ignoran sus doctrinas, que es lo mas probable, ó que engañan al público.

Concluyamos.

La enormidad y la asquerosa imagen de estos sacrificios humanos es tan horrible, que espanta á los mismos que la pusieron sobre sus altares; y por eso no estrañaríamos que el mismo Satanás le negase su filiacion; pero cuantos que la niegan bailarían al resplandor de las luminarias! ¿Cuántos no verían al través de las llamas las victimas encerradas ya en los subterráneos inquisitoriales!! Que ceguedad!!! Que fanatismo!!!

La redaccion del ilustrado periódico *El Economista*, que se publica en Madrid, nos ruega, y accedemos con gusto, la insercion en nuestras columnas del siguiente programa que publicó ya en las suyas:

ASOCIACION BELGA PARA LA REFORMA ADUANERA.

Hé aquí el programa de la reunion del Congreso internacional para las reformas aduaneras, que nos ha remitido el comité central de la asociacion Belga, y que insertamos con el mayor placer. Seguros de que este Congreso dará resultados no menos útiles que el de 1847, completando en el terreno práctico la derrota del sistema protector, ya vencido en el terreno de la razon y de la ciencia, recomendamos muy eficazmente este documento á nuestros lectores, aplicándoles que remitan al comité belga, ó nos faciliten para remitirlos nosotros, cuantos datos y noticias crean útiles para el esclarecimiento de las cuestiones que han de discutirse en el Congreso.

El congreso de los economistas reunido en Bruselas, los dias 16 17 y 18 de setiembre de 1847, adoptó las resoluciones siguientes:

«El congreso económico, despues de haber examinado y discutido los efectos generales de la libertad de comercio, asi como todas las cuestiones especiales que tienen relacion con ella, opina que esta libertad es una necesidad de la naturaleza humana, y que tendrá por resultado:

«1.º Estrechar la union de los pueblos, que lejos de llegar á ser tributarios los unos de los otros, se prestarán un apoyo reciproco.

«2.º Aumentar la produccion y poner la industria al abrigo de las sacudidas violentas, que experimenta necesariamente en los mercados limitados por la prohibicion.

«3.º Mejorar la condicion de las clases trabajadoras, exigiendo menos trabajo en cambio de mayor número de gozes.»

«4.º Suprimir una causa constante de desmoralizacion.»

Estas proposiciones no contienen mas que principios teóricos; por eso la asamblea antes de separarse, acordó la reunion de un segundo congreso, que segun los deseos manifestados por algunos de los miembros, deberá ocuparse especialmente de los medios de hacer pasar de la teoría á la práctica de los hechos.

Este acuerdo, ó mejor dicho, este deseo es el que acaba de poner en ejecucion el comité central de la Asociacion belga para la reforma aduanera, convocando para los dias 22, 23 y 24 del próximo setiembre, en Bruselas, un congreso internacional, al que invita á los hombres de ciencia y práctica de todos los países, que, en la industria, en el comercio, ó en la administracion pública, se ocupan de las importantísimas cuestiones que promueven las relaciones comerciales de las naciones entre sí.

Circunstancias muy especiales dan á este congreso un carácter de utilidad y oportunidad, que probablemente no tendría, si se convocara para una época mas lejana.

En efecto, la Exposicion universal de los productos fabricados, para el uso de las clases mas numerosas de la sociedad, organizada con el concurso del gobierno belga, no solo llamará á Bruselas un gran número de hombres especiales de todos los países, versados en las ciencias económicas, comerciales ó industriales, sino que permitirá al congreso establecer, por medio de comparaciones y de hechos exactos, la verdad y la utilidad de las resoluciones que deba adoptar.

Por otra parte, muchos personajes importantes del país patrocinados y animados por el gobierno, han convocado ya, para los dias 15 y siguientes del próximo setiembre, un congreso que deberá deliberar sobre un asunto de naturaleza completamente especial, *la beneficencia pública*.

Entre las cuestiones sometidas al exámen de esta reunion, hay algunas que se refieren á la libertad del comercio de las subsistencias, y es muy probable, que

algunos de sus miembros deseen seguir el desarrollo práctico de esta cuestión en el congreso que se ocupará de ella mas especialmente.

El objeto del *Congreso internacional para las reformas aduaneras*, es por lo tanto continuar la obra comenzada en 1847, y examinar los medios de llevar á la práctica la teoría.

No se dirá que ha habido precipitación para este examen. Nueve años, la tercera parte casi de la vida de una generación, han pasado desde el primer congreso. Los principios económicos que se negaban todavía, que se combatían entonces con pasión por hombres de Estado cortos de vista, y por un público prevenido en contra de ellos y llenos de preocupaciones, están en el día aceptados casi por todo el mundo, y las personas mas atrasadas se limitan simplemente á negar la oportunidad de su aplicación.

Otros hechos de igual importancia han cambiado la situación económica de los pueblos. Los ferro-carriles que en 1847, puede decirse estaban todavía en la infancia, se han multiplicado por todas partes desde hace diez años, abriendo comunicaciones fáciles y diarias entre los pueblos mas lejanos; los telégrafos eléctricos entonces apenas conocidos, atraviesan no solo los continentes, sino los estrechos, y bien pronto quizá hasta el Océano atlántico.

Dos exposiciones universales de los productos de la industria del mundo entero han permitido á los industriales, á los economistas, á los hombres de Estado de todos países, apreciar las fuerzas respectivas de estos.

En fin, se ha desarrollado el crédito que abraza un campo de empresas y de negocios, que nuestros padres ni aun se hubieran atrevido á soñar.

Hoy se trata de verificar los hechos, hacer constar los adelantos realizados, reunir y coordinar los nuevos elementos de ciencia producidos por el trabajo en todas las naciones, de abrir, en una palabra, una información internacional, para deducir de ella en provecho de todos, conclusiones positivas.

De esta información hecha como acabamos de decir, debe resultar el conocimiento profundo de las condiciones económicas del trabajo de cada pueblo, de las causas del progreso en unos, del malestar, de la atonía, de la decadencia en otros. Será una información tan completa como podamos hacerla, y todos los negociantes, todos los industriales, todas las naciones, todos los gobiernos, todos los economistas encontrarán en ella datos preciosos para la ciencia económica y comercial, como para la administración de los intereses generales de los pueblos. Será el complemento de las exposiciones universales de 1851 y 1855.

(Se concluirá.)

Leemos en *La España* del día 8:

«Hoy debe llegar á esta corte el cadáver del malogrado diputado á Cortes demócrata *D. José Ordax Avella*, que falleció hace pocos días en un miserable meson del ignorado pueblo de Biscarrues, en Aragón, dirigiéndose á los baños de Panticosa. Los amigos políticos del difunto parece que salen á recibir los restos mortales á la venta del Espíritu Santo.»

Ademas han abierto una suscripción para socorro de la familia del desgraciado difunto.

La Diputación provincial de Pontevedra ha elevado á S. M. la exposición siguiente:

SEÑORA.—Si la Diputación provincial de Pontevedra no se hubiese apresurado hoy á acudir á V. M. del trono de su Reina para ofrecerle su respetuosa adhesión y para reprobador con toda la indignación de su alma los criminales y vandálicos sucesos de Valladolid, Palencia y otros pueblos de Castilla, en donde se han hollado los principios fundamentales de la sociedad, no cumpliría fielmente la misión que los liberales pueblos de la provincia de Pontevedra le han confiado. La Diputación provincial de Pontevedra tiene hoy una satisfacción en manifestar á V. M. los leales sentimientos de sus administrados, y ruega á V. M. se digne admitir benévola la expresión de estos mismos sentimientos, así como el ofrecimiento que hace esta corporación de acudir siempre á la defensa de las instituciones liberales y del trono constitucional de V. M.—Guarde Dios muchos años la importante vida de V. M.—Pontevedra 7 de julio de 1856.—Señora.—A. L. R. P. D. V. M.—El gobernador presidente, Manuel Somoza.—Juan Manuel Fontenla.—José Ramon Fernandez.—José Quiroga.—Benito de Reino.—Ramon Martinez Saco.—Julian Novoa Limeses.—P. A. de la D., Sabino Gonzalez Besada, secretario.

Por las noticias que tenemos de las provincias de Orense, Pontevedra y Lugo, la desamortización marcha al paso de tortuga, causando el desaliento de los que tienen solicitado la redención de pensiones y ventas de bienes, y dando lugar á censuras é interpretaciones malignas.

Como es consiguiente, se hacen mil versiones. En Orense segun comunicaciones que tenemos á la vista, atribuyen la morosidad al comisionado y mas á la junta de ventas, pues es tal el abandono que hay, que se reúnen una sola vez al mes. A este paso no hay duda que la redención durará hasta la consumación de los siglos.

En la de Pontevedra ponen la culpa en otra parte, pues se la atribuyen al administrador y al fiscal, diciéndose de este último que oye las indicaciones de quien no debía, dando de este modo margen á que se establezcan las pretensiones mas absurdas para hacer que se consideren de propiedad particular muchas fincas que indispensablemente son del Estado, y de alguna hemos oído hablar, como la mas legal en este caso, y que parece se declaró de propiedad particular, sobre la que recayeran antes sentencias declarándola del Estado.

En Lugo tambien se atribuye esa fatal lentitud á causas parecidas.

Pero no es menos cierto, que los reglamentos y trabajos de estados y noticias con que recargan prodigiosamente á estas oficinas, dan margen á la pausa con que se camina en las liquidaciones, ventas y todo lo que pertenece á desamortiza-

cion. El espíritu de empirismo que se nota en muchos ramos, es de un perjuicio y trascendencia suma.

Veremos si esto toma otro rumbo, y por consiguiente mas vida, pues todos lo desean y es de conveniencia pública por mas de un concepto.

Sensibles los pueblos al bien que se les procura hacer cuando no se les fascina ó estravia con miras torcidas, no dejan de manifestar en algun modo su reconocimiento al que se interesa por su suerte, y cuando menos no envenenan como la víbora al que les ha favorecido, pues esto puede caer en el individuo, pero nunca en el pueblo, en un cuerpo colectivo.

Una prueba de esta verdad la estamos palpando con don Eduardo Chao, concesionario del ferro-carril, pues hasta en el pueblo de Ganzo de Limia, le han obsequiado con una serenata dirigiéndoles la palabra con este motivo.

Todo el mundo le ha visitado y se apresura á darle la bienvenida, y los párrocos no han sido los postreros en esta misión de paz, demostrando de esta manera el interés que se toma por sus feligreses y que no son extraños al deseo del mejoramiento de la sociedad y del progreso del siglo.

Tenemos tambien la satisfacción de anunciar la buena nueva, de haberse incorporado con el Sr. Chao en Orense los ingenieros sus ayudantes y demás que vienen para emplearse en el estudio del ferro-carril: ayer llegaron á esta ciudad dos ayudantes y los ingenieros tardarán algunos dias mas por intentar hacer antes al paso una especie de reconocimiento.

Como en el *Restaurador* del 6 del que rige se lea un suelto en que se dice, que el candidato don Martin Usalet prestó un gran servicio á los marentes de la ría de Pontevedra y que recordarán siempre con gratitud su nombre, hallándose dispuestos á complacerle en cualquier pretension que tenga, se presentaron muchos de los principales de dicha clase á personas caracterizadas diciendo, que semejante aseveracion es de todo punto una suposición gratuita, puesto que ninguna noticia tienen de que el consabido sujeto haya prestado servicio alguno á la gente de mar de dicho puerto.

A nosotros nada nos sorprenden estas patrañas, pues no desconocemos la mira con que se preconizan; y aunque procuramos indagar el fundamento que pudiera haber, para esa especie de programa ó anuncio, no hallamos absolutamente ninguno, á no ser unas diligencias en favor de cierto fraile negociante para que se le diesen unos honores y sobre lo que han corrido algunas habillitas, lo que parece tambien pertenece á la época caida.

Se nos aseguró igualmente por personas fidedignas, que ciertos favores individuales que se hacían, segun todos saben, se vendían como agua bendita; y que el señor Amado cuando estuvo al frente de la ayuntamiento de Pontevedra, proenrto poner coto á estos abusos que eran motivo de un tráfico lucrativo.

PARTE OFICIAL.

Extracto de la GACETA.

Las *Gacetas* de los dias 6, 7, y 8 del corriente, contienen los documentos interesantes siguientes:

La ley de organizacion y administracion municipal.—Real orden circular recomendando unas instrucciones que se acompañan acerca de higiene pública, en caso de invasion del cólera.—Una exposicion del ayuntamiento de Aranda de Duero sobre los sucesos de Valladolid.

Real decreto creando una condecoracion para los nacionales de Cenicero que defendieron aquella poblacion en 1834.—Otro decreto admitiendo la dimision hecha por D. Fernando Vida de su plaza de jefe de seccion de la suprimida direccion general de Ultramar.—Real decreto autorizando la constitucion de la sociedad económica titulada *Gas Reusense*.—La noticia de haberse relevado á D. Juan Antonio Lopez de Ceballos, del cargo de secretario de la legacion de España en la república de Venezuela.—Dos exposiciones sobre los sucesos de Valladolid, una de la diputacion provincial de Soria y otra de la de Valladolid.

Real orden dictando reglas sobre el modo de reconocer en las posesiones de Ultramar ó en las Baleares á los quintos de la Península que tengan residencia en aquellas.—Real orden autorizando á D. José Maria de Goizueta, para hacer los estudios de un ferro-carril desde Eciija á Palma del Rio.—Varias exposiciones de corporaciones populares con motivo de los sucesos de Valladolid.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

MADRID 7 de julio.

Los enemigos de la libertad, los que han declarado guerra á muerte á la propiedad y á la seguridad individual, los que no ven completa su obra con los incendios y devastaciones de Castilla la Vieja, no cesan un dia y otro de fomentar la alarma en todas partes, y de intentar empresas siquiera sean maquavelicas é infernales; digo esto apropósito de las voces que ayer y anteayer han corrido infundadamente, segun tengo creído; pero que revelan cuanto se fragua por los que quieren trastornar lo mas sagrado de la sociedad. Se aseguraba con gran insistencia que en Madrid se queria dar un golpe de mano, pero un golpe de un efecto sorprendente: nada menos que apoderarse del gas, incendiar todo el combustible que allí hubiese y comunicar la explosion á toda la cañería. Lo que esto podía tener de cierto lo ignoro completamente; parece que las autoridades sin embargo han adoptado, sin que el público lo apercibiese todas las medidas de prevencion necesarias por si acaso tal atrocidad se quisiera cometer. Alguno ha creído verse convertido en erater pensando que el volcan en cuestion reventaría á las altas horas de la noche, afortunadamente todo se quedó en cuento, y ni ese ni otro plan se puso por obra en la capital de España para secundar directa ó indirectamente las catástrofes de Valladolid y Palencia.

En Arganda, pueblo inmediato á esta Corte hubo algunos disturbios con motivo del repartimiento de la derrama, y cómo quiera que el Ayuntamiento apareciese culpable, el gobernador de la provincia le castigó con unas multas que habrán de satisfacer el alcalde y los concejales. El secretario de este gobierno civil Sr. Lallana que se presentó en aquel sitio regresó anteayer sin que el menor temor le quedase de que el orden público se turbaba.

Para mañana se anuncia la llegada del señor Escosura de su viaje á Castilla la Vieja: dícese que con tal motivo se esperan grandes sucesos. ¿Que será? Allá veremos.

Las noticias que se reciben de Sevilla respecto al cólera no ofrecen novedad. El mal no aumenta, y tiende á disminuir, sin que hasta ahora haya sido invadido pueblo alguno de las inmediaciones, lo cual demuestra que la intensidad de aquel no ofrece peligro.

Sia que haya ninguna causa especial, sino las que presenta hace dias el estado del país, reinó ayer en Madrid cierto sobresalto.

Muchas personas llevaron sus valores metálicos al banco de San Fernando.

Tambien el año anterior se dijo que el aniversario de las jornadas de julio seria solemnizado con trastornos, y luego pasaron los dias 17, 18 y 19 sin que se turbase la pública tranquilidad.

España entera suspira por una situación normal y estable, á cuya sombra se recobre de pasados quebrantos y pueda seguir el movimiento de mejoras de civilizacion y de progreso que anima á toda Europa.

Con fecha 4 de julio escriben de Valladolid la siguiente carta:

«Ayer fusilaron á uno, pero nada positivo se descubre sobre la trama, con todo se van atando algunos cabos. El viernes llegó á esta el jesuita Padre Cuevas, que desterraron de aquí: se marchó en el mismo dia, y el domingo por la mañana, (22 dia de la asonada), vino nuevamente, por la tarde fueron á prenderle y ya habia volado el pájaro, cuyo paradero se ignora absolutamente desde entonces; esto, y la coincidencia de haber soltado dos de los fusilados, palabras favorables á Carlos VI; y el que fusilaron antes haber exigido un sacerdote ilustrado para confesarle, que por cierto fué uno que llaman el *chantre*, que es un hombre notable en el pulpito, pero muy carlista; todas estas cosas, repito, y otras, hacen conjeturar con gran fundamento cada vez mas, que esta fué una intencion de Cristina, apoyada por la tenebrosa sociedad apostólica.

El *chantre* dice que el reo de ayer, (que murió por ladron é incendiario), era *apóstol*; no son esas palabras sediciosas, y lo que mas choca es que de otros que fueron fusilados antes nadie habia hecho caso, mientras que por este se ha levantado una polvareda de los diablos, pues el *chantre* se echó de rodillas á los pies del general y del ministro, implorando el perdón del reo, y que el cabildo eclesiástico ha promovido una instancia á S. M. para que no se derrame mas sangre!

GINZOS de julio.

Tambien á nosotros nos ha cabido estos dias la satisfacción de ser visitados por el diputado demócrata D. Eduardo Chao. Su venida fué un acontecimiento, pues todo el mundo deseaba conocer personalmente al diputado que tan dignamente representa su misión en la Asamblea.

A su llegada al momento fué visitado por todas las autoridades y cuantas personas notables encierra este pueblo, incluso el abad, pásmense ustedes. Por la noche hubo un diluvio de fuegos artificiales y la música del pueblo tocó largamente bajo sus ventanas.

Durante este tiempo los vivas á su persona, á la libertad, al Duque de la Victoria, al representante de la montaña y á la prosperidad de Galicia no cesaron ni un instante.

El pueblo entusiasmado le rogó que hablase y no se hizo desear mucho tiempo su elocuente voz, manifestando su acendrado amor al país y sus ideas fraternales en política, que no cambiarán jamás.

Creo que el señor Chao puede contar siempre que quiera con los electores de este pueblo para su representante en las Cortes.

La ovacion de que ha sido objeto durante su corta permanencia en esta, debe satisfacer la honrosa conducta del diputado del 30 DE SEPTIEMBRE.

ALLARIZ 8 de julio.

En medio de los sucesos de actualidad que llaman a poco la atencion, hallamos uno tal vez insignificante, por el que quisieramos diese explicaciones el señor alcalde de esta villa: es el caso que dicho señor acordó convocar á una junta, habida en el dia de ayer, entre otras personas á los señores curas párrocos y algunos eclesiásticos, con el objeto de que la tranquilidad pública no se alterase; no cremos que el señor alcalde sospechase fuesen ellos los promovedores del soñado desorden, y cremos si, que la autoridad local allá en su inescrutable diplomacia se haya ideado traer al redil aquellas descarriadas ovejas, confiéndolas un mando en la institucion que se presume aborrecen mas, al recordar el adagio consabido *del enemigo el consejo*, pero no tuvo en cuenta que dichos señores no están para el servicio activo, su caracter pacífico, la obesidad de unos, las afecciones biliosas de otros y la parálisis de alguno, se oponen á las fatigas inherentes á la milicia, además, esceden á la edad que señala la ley, y el uniforme con sus vistosos colores iba á contrastar sobremanera con la seriedad del traje que viste; si bien no es menor contraste, ver convertido en gefe nato de la espresada milicia al que la ridiculiza por cuantos medios están á su alcance.

Como este es el país de los vice-versas, ya no nos extraña oír hablar á un Atón ni ver volar al Megaterio. Si las esplicaciones demandadas no se nos dan continuaremos nuestras tareas, comunicándoselas á ustedes.

VERIN 9 de julio.

Acaba de llegar á esta el concesionario de nuestro ferro-carril y diputado de la montaña Sr. Chao.

A las nueve de la noche se presentaron á cumplimentarlo el diputado provincial, ayuntamiento, la oficialidad de M. N. el Sr. Abad, el juez de primera instancia, etc.

Se le dió una serenata magnífica, con intermedios de fuegos artificiales y hubo entusiastas y ardientes vivas. Acompañan al huésped numerosas personas de todas partes.

Esto no es mas que relacionar simplemente los hechos porque en este momento está para salir el correo y dudo si esta llegará á tiempo.

Me olvidaba decir á ustedes que á los primeros vivas que se dieron que fueron al *defensor del pueblo*, el demócrata Chao dió las gracias y dirigió una pequeña pero espresiva allocucion al numeroso concurso que le aclamaba.

CRÓNICA GENERAL.

ESTAMOS DE ENHORBUENA.—Se nos olvidó decir en el anterior número que nos habíamos hecho dignos de que el *Faro* nos cite en sus columnas al ocuparse de nosotros, pues hasta aqui siempre habló en *electera*. Al *globulillo* con que quiere contestar á la indirecta que le dirigimos dias pasados sobre peso de correos, le responderemos con esta *pildora*: «Que LA OLIVA si paga menos de contribucion, es debido á las oficinas del ayuntamiento, (que por cierto sabe el *Faro* que solo él tiene allí *vara alzada*) que nos rebajaron por equivocacion el mes de enero que aun no se publicaba LA OLIVA.

FILOSOFIA PEDESTRE.—Ahí van unas cuantas frases que ayer cazamos al pelo en la nocturna alameda.

Un niño de 15 años: ¡Todo es mentira!

Un marqués (antes tahonero): ¡Qué sucios van esos trabajadores! ¡la plebe me apesta!

Un general *en las oficinas*: ¡He ganado mi faja en los campos de batalla!

Un cura: ¡Qué lastima que ya no cuelen los milagros!

Un hombre de 30 años: ¡La vida es el vacío!

Un hombre de 60: ¡Qué hermoso es vivir!
Una vieja de 70: Juanita, ¿qué tal me sienta este lazo?
Una niña de 32: ¡Oh! ¡quedarme solterona!
Una polluela de 14: Mamá... ¡yo quiero un novio!
Un bruto: Pues señor, seré empleado.

LA SITUACION EN PEQUEÑO.—Un amigo nuestro, casado por su desgracia hace algun tiempo, ha dado en la mania de hacerse llamar presidente del consejo de ministros, y tener ordenada su casa por ministerios.

Dias pasados tuvimos ocasion de examinar sus presupuestos, y nos encontramos con el siguiente arreglo.

Presidencia del consejo sin cartera. • El marido.
Ministerio de Estado. • La mujer.
Ministerio de la Guerra. • La suegra, cuñada, perros, gallos, etc.

Ministerio de Fomento. • Niñera, niños, ama de cria, etc.
Ministerio de la Gobernacion. • Los primos de la señora.
Ministerio de Gracia y Justicia. • Los amigos de la casa.
Ministerio de Hacienda. • La cocinera.

El infeliz marido está temeroso de una crisis, pues el ministerio no está muy en armonia segun parece.

EL MIRINIQUE.—Son las enaguas—tan rara cosa,—tanto en la vieja—como en la moza,—en la sin gracia—y en la graciosa,—que bien merece—ardiente ataque—el mirinique.—Buque flotado—á toda vela,—que encantos quita—á la mozueta,—es el pollero—para las bellas.—San Caralampio la moda saque—del mirinique.—Cuenta la crónica—que una hermosa,—con lindo rostro,—garbo y sandunga,—se vino al suelo—con tanta funda.—Calle la lengua;—su furia ataque—el mirinique.—Con tanto vuelo—van las señoras,—que ya no hay tela—para esta moda: —parecen muchas—sin luz farolas.—Por Dios quitaros—el badulaque—del mirinique.

LIBERANUS DOMINE.—Con motivo de la asistencia á los funerales del malogrado joven D. José Aznar y Fuente-Pita, notamos que el Sr. Prior de la Colegiata solo se acordó de mandar poner un asiento para su reverenda persona, mientras mucha gente de la convidada tuvo que retirarse por no poder resistir de pie todas las tristes ceremonias.

No nos extraña que cuando los curas olvidan el segundo mandamiento «Ama á tu proximo como á ti mismo,» lo hagan algunos legos. Otra vez corrija esta falta poniendo asientos para las personas convidadas como se hace en todas las poblaciones cultas.

BOLETIN COMERCIAL.

MATANZAS 12 DE JUNIO.

Mercado de esportacion. El mercado de azúcares purgados ha ofrecido poca actividad durante el periodo trascendido desde nuestra última circular del 10 de mayo hasta el principio de este mes. Nuestros tenedores del fruto han opuesto una resistencia marcada á disminuir sus pretensiones que en su concepto ninguna razon autorizaba y los compradores negándose á pagarlos, han ocasionado una paralización descomoda en esta época. En parte, á los segundos asistia la razon, pues la violenta baja de los cambios y la escasez apremiante del numerario circulante, eran mas que poderosos motivos para buscar el nivel en la baja de los precios. Pero en esta lucha han sucumbido los segundos con el inesperado recibo de órdenes para comprar sin pararse en una fraccion mas ó menos. Los tenedores, en consecuencia, piden hoy mas elevados precios que en general se han pagado, estableciéndose por lo tanto mas movimiento y vida en los negocios de la plaza.

Las clases finas se encuentran tambien mas solicitadas que las comunes y algunos buques nacionales han formado sus cargamentos de ellas, pagando de 10 1/2 á 10 3/4 rs. por arroba. Actualmente se hallan cargando el Maria Juana, para Santander, y el Juanito, para Barcelona, que deberán salir en la presente semana. La existencia se calcula que ascenderá á unas 50,000 cajas, de todas clases, ocupando un lugar muy reducido las clases finas. Con la entrada de la estacion de las aguas, las fincas casi todas han concluido sus molindas y los resultados de la zafra acusan una reduccion probablemente de un tercio menos que la zafra de 1854 á 1855.

Cotizamos:
Cucuruchos, de 7 1/2 á 8 rs. ar. Quebrados inferiores á regulares, de 8 1/4 á 8 1/2 rs. ar. Id. buenos, de 8 3/4 á 9 1/2 rs. ar. Id. superiores, de 9 3/4 á 10 rs. ar. Id. floretes, de 10 1/2 á 11 rs. ar. Mascabados: inferiores á regulares, de 7 1/2 á 8 1/2 rs. ar. Id. buenos á superiores, de 8 3/4 á 9 1/2 rs. ar. Blancos: inferiores á regulares, de 11 1/2 á 12 rs. ar. Id. buenos á superiores, de 12 á 12 1/2 rs. ar. Idem floretes, de 13 1/2 á 14 rs. ar. Todos en demanda.
Aguardiente. El movimiento de este liquido ha estado cir-

cunserito durante todo el mes pasado á abastecer el tráfico al por menor. La demanda ha sido casi insignificante para Ultramar, pues solamente comprende dos cortos embarques, uno de 64 pipas, con destino á Buenos-Aires, por la polacra Sofia, y otro de 10 pipas, con destino á San Juan de Terranova, por el bergantin Angel. Aunque en la actualidad llama tan poco la atencion este renglon, la disminucion del recibo de mieles y los altos precios de que estas gozan, han de influir necesariamente para que los aguardientes tomen un alza considerable dentro de poco tiempo, y no nos sorprenderia ver que en los meses de agosto y setiembre las cotizaciones llegasen á fijarse otra vez en el tipo marcado al principio del año y aun tal vez las sobrepujan.

LIVERPOOL 15 de junio.

Los granos aqui han subido y las harinas tambien, sin embargo no hay cosa fija. El mercado de la semana pasada estuvo como sigue.—Harinas á 62 s. por saco de 280 libras inglesas ó sean 11 arrobas castellanas y á cuyo precio se vendieron 300 sacos de la española, superior clase fina.—Trigos españoles y clase roja á 10 s. 6 d. y los blancos 15 s. 5 d. las 70 libras inglesas.—Maiz amarillo de 29 á 30 s. la cuartera de 480 libras inglesas.

(De nuestro corresponsal.)

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Dia 9. Del Marañon, bergantin español «Urbana,» capitan don Juan Bautista Durall, con algodón y cueros.

10 De Camarinas, balandra española «Cármén,» capitan don Francisco Barrosa, en lastre.

DESPACHADOS.

Dia 9. Para el Havre, goleta francesa «Coquett,» capitan M. Dejod, con plomo.

Id. Para Avilés, quechemarin español «Cármén,» capitan don Vicente Ponte, con maiz, tablado y otros efectos.

Id. Para Villagarcía, polacra goleta española «Rosario,» capitan don Antonio Marquez, con lastre.

0. Para la Guardia, polacra goleta española «Nra. Sra. del Cármén,» capitan don Benito Rodriguez, con carbon.

Id. Para Barcelona, bergantin español «Urbana,» capitan don Juan Bautista Durall, con algodón y cueros.

11. Para Rivedesella, quechemarin español «San Antonio y Animas,» capitan don Francisco Ponte, con maiz y tablado.

Id. Para Santander, bergantin español «Maria,» capitan don Antonio Artolozaga, con azúcar.

BUQUES ENTRADOS A CUARENTENA.

Dia 9. De la Habana en 30 dias, bergantin español «Avelina,» capitan D. Juan Orta, con 882 cajas azúcar, 40 cueros, 80 quintales campeche y 1 pasajero para Barcelona y extranjero. Consignatario Sres. Senat y Maristany.

Id. De la Habana en 31 dias, corbeta española «Doña Sol,» capitan don Francisco Andraza, con 318 cajas azúcar, 250 pipas aguardiente, 1892 cueros y 11 pasajeros para Santander. Consignatario Sres Curbera y Robira.

10. De Movila, en 42 dias, bergantin español «Querido,» capitan don Cándido Herrera, con 325 bales algodón, 1,200 duelas para la Coruña. Consignatario don Francisco Tapias é hijo mayor.

Id. De la Habana, en 35 dias, bergantin español «Victoria,» capitan don José Aroca, con aguardiente, azúcar y 33 pasajeros. Consignatarios señores Carsi hermanos.

Id. De la Habana, en 35 dias, brlabarca española «Fama Habanera,» capitan don Juan de Cadelo, con 1,153 cajas azúcar, 19 pipas aguardiente, 29 sacos café, 8 cajas tabaco y 12 pasajeros para Santander. Consignatario don Nicolás Gomez.

Id. De Arecibo, en 30 dias, bergantin español «Guanarteme,» capitan don Fernando Maria Gonzalez, con 244 bar., 130 bocois azúcar, 66 bocois rom y 54 cueros para Santander. Consignatario don Francisco Tapias é hijo mayor.

Id. De la Habana, en 35 dias, bergantin español «Nuevo Carmencita,» capitan don Juan Alday, con 843 cajas azúcar, otros efectos y 6 pasajeros para San Sebastian. Consignatario don Nicolás Gomez.

Id. De Cárdenas, en 35 dias, polacra goleta española «Matilde,» capitan don José Sala, con 410 cajas azúcar y 33 pipas aguardiente para Vigo, Coruña y Santander. Consignatario Sres. Rivas, Pons y Silji.

Id. De Puerto-Rico, en 23 dias, fragata española «Venus,» capitan don José Vicente Dal Iot, con 70 bar. azúcar, 91 bar. café, 77 sacos café y otros efectos y 43 pasajeros para Cádiz. Consignatario don Pedro M. Molins.

Id. De la Habana, en 39 dias, bergantin español «Milagro,» capitan don José Leon Goza, con 950 cajas azúcar y 20 pipas aguardiente para San Sebastian. Consignatario Sres. Ortega y Compañia.

11. De la Habana, en 44 dias, bergantin goleta español «Anita,» capitan don Juan Bautista Learreta, para Bilbao con 640 cajas azúcar, 8 cajas dulce y 2 pasajeros. Consignatario don Ramon Velasco.

Acaba de regresar á esta ciudad D. Eduardo Chao, en compañía de los ilustrados ingenieros y ayudantes encargados del estudio de la linea de nuestro ferro carril.

VARIETADES.

Hemos recibido de Paris, bajo un sobre, el artículo que copiamos á seguida, debido á ilustrada pluma de nuestro distinguido paisano D. Ramon de la Sagra. En las líneas que le acompañaban, entendimos que hacian referencia á otras anteriores, cuyas no recibimos, y lo sentimos mucho; pero creemos que el entusiasta gallego Sr. La Sagra, nos honraria en ellas con su colaboracion. Este obsequio del escritor orgullo de su patria, es mas de lo que esperábamos y mas de lo que merecemos.

LA OLIVA, por tanto, aumenta considerablemente su importancia.

Si nuestro corazon reservaba un lugar de simpatia y admiracion al talento del autor de los *Estudios sociales*, de la *Flora Cubana*, de las *Lecciones de economia politica*, de los *Estudios sobre el sistema penitenciario*, de los *Estudios sobre el estado de la industria en diferentes paises*, de los *Seis meses por los Estados-Unidos*, y tantas otras obras de suma importancia, desde hoy le dedica sus mas tiernas afecciones de gratitud y amistad.

BIBLIOGRAFIA.

Cours familier de littérature, par M. DE LAMARTINE. Un entretien par mois. Paris, 1856.

Tal es el título de una publicacion periódica, que tenemos sumo placer en recomendar á nuestros lectores; obra celebre desde el momento de su aparicion, por las circunstancias personales del eminente escritor á cuya fecunda pluma es debida.

Todo el mundo conoce el nombre de M. de Lamartine, y pocos individuos habra, en las diversas clases y condiciones de la generacion presente, que no deban á la lectura de sus variadas obras, algunos momentos de puro placer y de santo entusiasmo. M. de Lamartine, por su elevado ingenio como poeta, como literato, como historiador y como filósofo; M. de Lamartine por la dignidad de su carácter, la rectitud de sus intenciones, la probidad de su conducta, y el valor civil de sus actos, como legislador y como gobernante, ha obtenido un renombre universal asociado con la estimacion y con el respeto público. Excepcion casi única en los anales de las convulsiones politicas. M. de Lamartine antes de morir, es ya un gran personaje histórico que vive en la posteridad.

Tal era, al menos, la conclusion lógica que deduciamos, al contemplar y apreciar ese conjunto maravilloso de producciones de un genio sublime, y de actos de un alma virtuosa. Le creiamos tranquilo en su retiro, en la grata existencia que procuran esas dos condiciones morales de la felicidad humana, cuando un grito de dolor del hombre, nos vino á revelar que el alma no era feliz.

No nos corresponde examinar aqui las causas de esa esclamacion penosa, que vino á entristecer el ánimo de los infinitos admiradores de M. de Lamartine; no nos corresponde decidir, si al lado de los tesoros intelectuales, laboriosamente aglomerados en una larga y digna carrera, merece ser sentida la pérdida de los materiales, en cuya distribucion el mundo suele ser frecuentemente injusto. Nuestro respeto por M. de Lamartine nos veda el apreciar el valor intrínseco de su pena, que sentimos simpáticamente como él, desde el momento que le oimos esclamar «Todo lo que me resta de vida está concentrado en algunos corazones y en una modesta herencia; y hasta estos corazones sufren por mí, y de esta herencia puedo ser privado mañana, para ir á morir sobre algun camino del extranjero, como dice el Dante... De todo debo cuenta á otros, que han depositado sobre la fé de mi honor y de mi trabajo, la herencia de sus hijos, el fruto de sus sudores...»

M. de Lamartine, al término de una carrera digna, fecunda en producciones intelectuales y en servicios insignes á su patria, necesita como él mismo dice, *vivir atado al pluri del trabajo forzado, que no deshonra pero que mata*. En esta especie de potro moral, ha concebido la importante publicacion del *Curso familiar de literatura*, que ha comenzado á dar á luz, y cuyo éxito indudablemente prodigioso, será debido al

FOLLETIN DE LA OLIVA.

17

MI MADRE ANTONIA.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE UN LOCO.

NOVELA

DE MANUEL M. MURGUÍA.

CAPITULO XIII.

BUEN VIAGE,... Y ACUERDATE DE NOSOTROS!...

(Conclusion.)

Una gran repugnancia me detenia, conozco que haria mejor en marcharme sin verle; ¿qué me diria? se alegraria de ello. Pero es necesario: el hijo tiene que demostrar al padre un cariño que no siente por el padre, y este tiene que decir que ama á su hijo! Decidme, hallais cosa mas ridicula? Creo que no, os doy la linterna de Diógenes, para que busqueis mentira mas horrible, una farsa mas estúpida y repugnante que la que iba tener lugar pocos momentos despues: ¿y á quién ibamos á engañar?

Ah! preciso es decirlo, primero—en caso de que esto fuera posible—á nosotros mismos, despues á los que sabian que todo aquello era mentira.

—Sicnto abandonar á V. padre mio! pero es preciso, ya lo se... mi porvenir...

—Siento que me abandones, hijo de mi alma—pero es preciso, ya lo ves... tu porvenir.....

¡Y el era el que me arrojaba fuera de su casa como al último de sus criados, y yo era el que no deseaba salir de allí por no dejar en su poder un tesoro al que creia tener derecho!...

Si alguna vez se quisiese hacer burla de esos sublimes afectos, si alguna vez se quisiese poner en caricatura tan tristes momentos, creo que con copiar estas palabras, y esta situacion, lo habian hecho todo.

A despedirme de mi padre!—á mi me hubieran ahorrado el tormento de tener que presentarme culpado ante sus ojos, y lo que es peor ante mi conciencia: á él tambien le habrian libertado del inmenso tormento de sufrirme en su presencia sin aplastarme bajo sus piés, oyendo palabras que él creia horribles mentiras, otorgando un perdon que estaba bien lejos de concederme.

Entré efectivamente, estaba á pié, pero muy débil envuelto en su bata y próximo al fuego, en el velador tenia abierto un volumen que conocí al momento por ser mi libro favorito, y marmuraba estas palabras «una muchacha que hasta en mis brazos hace quinos al que se halla á mi lado.» (1) Como se ve, mi padre tenia delante de los ojos una imágen, delante del alma un pensamiento, imágen y pensamiento que se unian, y bailaban en torno suyo, como los espíritus malignos al redor de un endemoniado. Creia que se reian y se burlaban de él, hubiera dado en aquel momento, no sus riquezas, sino su alma, por poder evocar la sombra de Mefistofeles que le descifrara el sombrío misterio.

Sentado con las manos puestas en los ojos, veia elevarse ante ellos una multitud de fantasmas, que le señalaban con el dedo y huian sin volver la cabeza, aquellos eran sus pensamientos amargos.

(1) Fausto, poema de Goethe.

Estaba atado á la roca de la idea, que le devoraba como el buitre de Prometeo.

—Papá; murmuré.

Mi padre no se movió, no dió la menor señal de haberme oido, parecia absorto en la resolucion del mas intrincado problema psicologico.

—Papá! grité mas alto.

—Tu hijo!, exclamó mi abuela poniendo una mano sobre los hombros de mi padre que no daba mas señales de haberme oido que la vez anterior.

—Ah! si ¿se vá ya? murmuró el enfermo.

—Si, papá! contesté aprovechando la ocasion—vengo á decirte adios.

—Pues se me habia figurado otra cosa! dijo volviendome la espalda! Y cogiendo de nuevo el Fausto leyó en alta voz «Marta sola. Dios se lo perdone á mi marido, no ha hecho nada por mí: se ha ido por el mundo y me ha dejado sola en la desgracia. No será por lo que le he atormentado, pues bien sabe Dios, que no hice mas que quererle con toda mi alma. (Llora). Tal vez haya muerto ya! ¡Ay! ¡Si tuviese siquiera su partida de entierro!» Arrojó el libro sobre el velador y quedóse repitiendo maquinalmente; Si tuviese siquiera su partida de entierro!

—De quien? preguntó mi abuela.

—Mia! contestóle su hijo con voz destemplada.

—Y para qué?

—Toma! para qué? para casarse....

Pero quien? preguntó de nuevo la pobre vieja.

—Ella! ella, y ese maldito!

Entonces conoció su madre, que el enfermo no habia abandonado su eterno pensamiento, y haciendome una seña; me dijo que saliese.

mérito intrínseco de la obra y á las circunstancias especiales de su eminente autor.

La multitud de suscripciones que se formaron, tanto en Francia como en el extranjero, nos parecen el fiel testimonio de una gratitud general al célebre publicista, el cumplimiento de un deber de la generacion presente, contrada de antiguo en todos los corazones que han palpitado con la lectura de sus obras. Sabedores de la situacion del acreedor, todos se apresuran á enviarle el pequeño contingente que, sino paga la deuda, certifica al menos de la gratitud de los deudores. Con semejante resultado, M. de Lamartine conocerá mejor, el valor del aprecio universal que conserva en todo el mundo civilizado, en compensacion de la popularidad efimera que le ha abandonado, sin duda porque ella misma conoció, que no la correspondia conceder diplomas al verdadero mérito. Deseosos de contribuir al éxito de una publicacion semejante, al recomendarla á los pueblos de origen español, para los cuales escribimos (deudores como los demás, hacia el ilustre autor de ella), creemos oportuno hacer algunas someras indicaciones sobre el objeto, y mas particularmente, sobre las tendencias de esa notable obra.

Ante todo diremos, que M. de Lamartine, comprende, bajo el nombre de *Literatura*, una esfera inmensa de conocimientos dentro de la cual se hallan, la poesia y la historia, la filosofia y la religion: todo lo que constituye la *espresion memorable del espíritu humano* en todos los pueblos y en todas las épocas. De consiguiente, M. de Lamartine se propone presentar al público varias muestras escogidas de ese inmenso inventario del espíritu humano, que comprende en el día la India, la China, el Egipto, la Persia, la Arabia, la Grecia, Roma, la Italia moderna, la Francia, la España, el Portugal, la Alemania, la Inglaterra y la América. En la gran tarea que M. de Lamartine vá á desempeñar, puede hacer un importantísimo servicio á la humanidad, exhumiando ante la generacion presente, en gran parte escéptica ó materialista, la filiacion de las ideas religiosas y de las revelaciones sucesivas, donde se hallan los únicos verdaderos principios del orden público y de la felicidad individual. Decimos esto, porque desde hace mucho tiempo sobresale en los escritos de M. de Lamartine, una tendencia religiosa que los hace altamente recomendables. Este carácter aparece aun, de un modo mas sobresaliente, en el «Curso familiar de Literatura» que anunciamos; carácter que nos parece determinar y fijar, la mision social del grande escritor en los destinos de la humanidad futura.

Considerando, el estado á que ha llegado la civilizacion en los pueblos modernos; la lucha incesante de las pasiones contra las tendencias morales; la preponderancia que van adquiriendo los intereses materiales sobre estas; la insuficiencia de las leyes represivas para disminuir el vicio y el crimen; la complicacion de los problemas económicos y políticos que ha engendrado un progreso mas materialista y sensual que espiritualista y religioso: los hombres pensadores no pueden menos de reconocer la necesidad que hay de revivir el sentimiento moral, de fortalecer las convicciones religiosas, y de subordinarlo todo; en el orden social, á los grandes y elevados principios del cristianismo, que son las unicas bases estables de la sociedad humana.

Esta útil reaccion puede operarse por la cooperacion simultánea de todas las inteligencias superiores; pero entre ellas obtendrá indudablemente la palma del triunfo, aquella que sepa dar al estilo, las formas graves y seductoras que gozan del privilegio de cautivar la atencion general y de vulgarizar las ideas, por medio de las inspiraciones sublimes de la verdad y de la virtud.

Entre los escritores moralistas del día, M. de Lamartine posee en grado eminente, ese talento especial y envidiable de hacer penetrar en la mente una verdad, sellándola con un latido del corazón: porque nuestro autor posee el don raro de cautivar á la vez los sentidos y el alma; sin duda porque en el crisol de sus ideas, reside el gran principio armonizador de las dos tendencias humanas.

M. de Lamartine al definir el hombre, el *Sacerdote de la creacion*, no ha advertido que describía su propia y bella mision en la presente y notable época de su vida. Habiéndole nosotros seguido en las precedentes ya como escritor, ya como hombre político, notamos mas de una vez la incertidumbre de la marcha que quizá á su pesar seguia. Era tal vez preciso, en el orden superior de sus espiciaciones, que pasara por muchas, incluso las del desengaño y de la adversidad, antes de llegar á posesionarse de la digna y elevada tribuna donde le admiramos, dirigiendo su voz religiosa á la humanidad, que la acogerá con entusiasmo.

Por esto fué mas profundo nuestro dolor al percibir algunos signos de desconsuelo en las brillantes páginas que ahora publica; por esto sentimos una doble pena, al verle abrigarse

en la habitacion. Dios me perdone! bendige hasta la especie de idiotismo en que se hallaba sumido, pues me ahorra de ese modo, no sé que tormentos!...

Al salir oi á mi padre que decia.

—Se ha ido, he?—bien, no se morirá en el camino! Ya me parece que el aire que me rodea: es mas ligero, los demonios siempre se conocen en el olor á azufre con que envienen y pudren la atmósfera donde viven. Abra V. madre, abra V. todas las ventanas del castillo, quiero que se purifiquen.....

Qué despedida!...

¡Qué amor tan grande el de los padres! qué cariño tan verdadero el de los hijos!—poco tienen que echarse en cara, se parecen como dos gotas de agua...

Desde la habitacion del enfermo fui al cuarto de Antonia. A propósito deje esta despedida para los últimos momentos; creia que entonces, es decir cuando me hallase próximo á abandonar aquellos lugares, podria abrazarla y besarla con todo mi amor, con toda la desesperacion que se iba apoderando de mi alma, sin que por eso mis abrazos y mis besos fuesen culpables.

Iba á decirlo que me pasó con ella en tan triste instante, á recordar palabra por palabra todo cuanto nos dijimos, la fé y el amor que nos juramos, las promesas que nos hicimos mutuamente y las lágrimas que vertimos juntos; pero recuerdo en este momento haber asistido á la representacion de un drama, en cuyas escenas hay una, en que un pobre ajusticiado recibe uno tras otro, dos, tres, cuatro, qué sé cuantos personajes que vienen á despedirse de él y á hablarle de la bienaventuranza de la otra vida y de las miserias del mundo en donde ellos quedaban bastante contentos. Llegó el primero, pronunció su arenga y marchó; el segundo dijo su sermón, que hizo cuchichear á los espectadores; cuando entró el tercero una nube de sonrisas burlonas le saludaron al

de la tempestad de la vida bajo el débil techo de una cabaña, cuando descubre y ofrece á la humanidad, sólidos materiales con que pudiera construirse un palacio. En esos momentos, en los cuales nos duele ver la adversidad mas fuerte que el hombre, no quisiéramos verle comparar la vida ó á un don ó á un sacrificio (1.ª entrega página 75); porque la vida, si no es mas que una *expiciacion* individualmente considerada, es una *mision* relativamente á la humanidad. Nos complace á lo menos el ver, que si M. de Lamartine no lo espresa así lo confirma en la práctica.

Para dar á nuestros lectores una ligera idea de ese talento especial en M. de Lamartine, para transmitir los tesoros que posee, vamos á citar algunas páginas de sus cuadernos. Ellas convencerán de que en efecto, y como él mismo dice que se propone hacerlo, al principio de su obra, sabe traducir las verdades en frases tales, que penetran por los tres poros del alma; el interés, la imaginacion, y el sentimiento.

Hé aquí, por ejemplo, de qué manera encantadora esplica el nacimiento en su alma del primer sentimiento literario.

La escena se pasa bajo el techo doméstico, y los actores silenciosos, eran, Lamartine, niño aun, y la autora de sus días. «Yo la veia, dice, tomar de sobre un estante al lado del fecho un volumen de devocion que le venia de su madre. Su fisonomia, ordinariamente tan abierta y tan franca sobre todas sus facciones, cambiaba repentinamente de espresion: se recogia como el resplandor de una lámpara cuando se la cubre con la mano contra el viento, para impedir que vacile y que se apague. Yo conocia esta espresion y adivinaba no sé que conversacion muda con otro que conmigo, y sin que me fuese preciso advertirmelo por una señal, guardaba yo silencio y respetaba su lectura.—Sus labios articulaban apenas un figero é imperceptible movimiento, pero sus ojos, ya inclinados sobre la página, ya elevados hacia el cielo, la palidez y el rosado alternativos de sus mejillas, sus manos que se unían á veces, depositando el libro por un momento sobre las rodillas, la emoción que hinchaba su pecho y que se me revelaba por una respiracion mas fuerte que la ordinaria, todo me hacia deducir, en mi infantil inteligencia, que ella decia á este libro, ó que el libro la decia cosas para mí incomprendibles, pero bien interesantes, puesto que siendo habitualmente tan indulgente en nuestros juegos y tan cariñosa para reprendernos, me hacia señal de que no la interrumpiese en su silencioso coloquio.—Así comprendí yo á medias, que existia en estos libros, sin cesar hojeados de día y de noche por sus manos piadosas, no sé qué especie de literatura sagrada por la cual, y por medio de ciertas páginas, que sin duda contenian secretos superiores á mi edad, el Sér que me nombraban *buen Dios*, se entretenia con las madres y estas se entretenian con él. Tal fué mi primer sentimiento literario, el cual se confundió en mi mente con no sé qué de santo que respiraba la frente de la santa muger, cuando abria ó cerraba estos misteriosos volúmenes.» (Idem, pág. 14.)

Esta primera inspiracion parece haber impreso desde la infancia su sello religioso á los sentimientos literarios del ilustre autor, como vamos á verlo en los trozos siguientes.

M. de Lamartine comienza la exhumacion de los tesoros literarios de las ciudades antiguas, por la filosofia de la India, cuya literatura es esencialmente religiosa, ó como él la denomina, la *literatura de la santidad*, en oposicion á la de los Griegos, que no es mas que la *literatura de las pasiones*. Con el fin de demostrarlo, espone con claridad y encanto los principios y las máximas de esa filosofia que como dice muy bien, es *á la vez razon y religion, verdad y consuelo*. Dicho carácter religioso se revela en cada página de esas antiguas literaturas, sino primitivas, *continuacion ó renacimiento de otras, cuyos monumentos no han llegado hasta nosotros*, y cuya filiacion puede seguirse hasta la filosofia del cristianismo de nuestros días. Pero veamos de qué manera y con qué estilo, las dá á conocer M. de Lamartine.

Hablando de las aspiraciones hácia el progreso y hácia la perfeccion, que dominan en todos los corazones:

«Creemos, dice, que este instinto ha sido dado al hombre con un doble fin, primero, como una impulsión divina para trabajar, mientras vive, en su perfeccionamiento individual, perfeccionamiento cuyo fin será alcanzado por él en otro mundo y no en este. Aquí está su taller, allá está su reposo; aquí es donde debe caminar, allá es donde debe llegar.—Y mas adelante: «Su este instinto, el hombre se detendria al segundo paso, se sentaría en el camino con la cabeza entre las manos esperando la muerte inmóvil ó anticipándola por el suicidio.—Esa aspiracion á una felicidad que aquí no existe, es el resorte que dá la impulsión á toda la vida y el movimiento á toda la actividad humana. Ese instinto, lo mismo que el del perfeccionamiento indefinido de la especie, es una mentira aquí, una verdad mas lejos. No debe creerse en lo que toca á este mundo, pero sí en lo que toca al otro. Es un fanal si-

aparecer en la escena.—El cuarto! decia la multitud, ahora el cuarto! y este apareció, pronunció su discurso, y se marchó entre murmullos y risas para dar paso al quinto que antes de llegar fué saludado con una estrepitosa salva de gritos y silvidos. Hé aprendido pues, y no quiero ir despidiéndome uno por uno desde la cocinera hasta el viejo portero del castillo,—tengo verdadero miedo á tales sucesos desde que presencié el de que os vengo hablando.

Adios ya mi querido castillo, con tus viejas torres, con tus árboles centenarios, con tus rotas banderas, con tu puerta ojiva y con el color sombrío que te cubre! Adios amigo de mi infancia, antiguo servidor, el mas fiel y mas desinteresado, quédate en esa cumbre solitaria, á orillas del mar que brama á tus piés, desconocido é ignorado, y oculto á todas las miradas de los hombres.

Dejo contigo lo que mas ama mi corazón, dejo esos hermosos lugares en que he tenido tan dulces sueños, en que he pasado las mas alegres horas de mi vida y en donde he conocido la felicidad.—Adios!

Adios tú tambien Antonia! El viento que pasa te lleva mis últimas palabras que van dirigidas á tu corazón, y el último de mis besos que se posará en tus labios.

Hé aquí al aventurero en busca de un lugar sombrío, ó delicioso, pero en donde pasen mas prontamente las horas de la vida, que desperdiciamos con la mayor indiferencia, y en donde se gaste en un día lo suficiente para mantenerse y vivir un año una familia indigente que se muere de hambre y miseria.

La naturaleza quiso vestirse de luto por mi partida.

Soplaron los vientos del Sur y ante ellos huyeron las nubes, despavoridas como un ejército de cobardes espíritus, la mar sacudió su melena de olas, como un caballo salvaje las crines, los árboles de las islas se doblaron y gimieron triste-

tuado sobre la costa á donde no arribamos sino despues del naufragio de la vida. Creemos ver ese fanal á algunas olas de nosotros sobre nuestro globo flotante, cuando en efecto brilla sobre otra esfera y nos conduce, engañándonos, al perfeccionamiento moral, á la felicidad eterna.» (3.ª ent. p. 187.)

Caracterizando la filosofia que se desprende de los primeros libros sagrados de la India, el autor encuentra que descansa sobre esta máxima trascendental y sublime: «Es mas fácil santificar la tierra que no el transformarla. Ella no dice al hombre que ria cuando gime, ni que espere cuando desespera; ella le dice: Tu dolor es merecido, ó tu dolor es meritorio; acéptale de la mano de Dios como una expiciacion, ó súfrelo bajo los ojos de Dios como una prueba. Tu juez será tu consolador, tu eternidad compensará tu minuto; sufre para justificar tu raza culpable, ó sufre para conquistar tu propia felicidad: en una y otra hipotesis, bendicte.» (Id. p. 198.)

Hé aquí dos fragmentos tomados de un antiquísimo poema sagrado de la India (*Mahabarata*), y que pudieran parecer trasladados á la Imitacion de Jesucristo. Es un semi-dios que habla á su discípulo.—«Mira este mundo como un lugar de paso, triste y corto, y sírveme únicamente; el resto es nada! Yo perdono al pecador cuando vuelve á mí y purifico al manchado! Soy con los que me sirven y me adoran en verdad, y ellos son en mí... Si aquel que ha obrado mal vuelve á mí y me sirve, será justificado como el justo!... Une tu alma á mí y mirame como tu asilo, y entrarás en mí!...—«Aquel es querido de mí, cuyo corazón, libre de todo odio, espere su caridad sobre toda la naturaleza animada; que no teme los hombres y que los hombres no temen; que nada desea para sí y todo para sus hermanos; que es identico en la gloria ó en la humillacion, en el calor como en el frio, en la pena como en el placer; que se eleva por la abnegacion sobre las vicisitudes de la corta vida de aquí abajo, para buscar el solo Brahma (Dios), el soberano principio de todas las cosas.» (Id. p. 229.—230.)

Segun M. de Lamartine una literatura semejante atestigüa por su existencia en esa época remota del mundo, una de dos cosas: ó bien una revelacion primitiva, cuyas perfecciones estaban aun presentes á la memoria del hombre, ó bien una madurez consumada de edad y de razon, que llevahá ya sus frutos de sabiduria y de santidad en la filosofia y en la poesia de la prodigiosa vejez de tal raza humana.» (Id. p. 220.)—«Nosotros aceptamos la hipótesis; pero no siendo este el momento de esponer latamente nuestras ideas, diremos tan solo que ni la antigüedad de la especie humana, ni el estado de los progresos materiales que habia hecho en aquellas remotas épocas, corresponden al tesoro de verdades acumuladas en los libros sagrados de la India, para que estos puedan ser atribuidos al progreso moral propio ó esclusivo de la humanidad. De la misma manera en la época actual, de civilizacion material mucho mas adelantada y de edad mucho mas adulta, el código evangélico del cristianismo (de cuya doctrina distan tanto las prácticas de los gobiernos y de los individuos), no puede ser atribuido al progreso moral ni á las conquistas humanas en el orden religioso. *Las revelaciones precedieron y preceden siempre á la civilizacion* Ellas la guian, como la columna de fuego que precedia la marcha del pueblo hebreo en el desierto. Tal vez la narracion biblica no sea otra cosa mas que la alegoría de la verdad que venimos de anunciar, y que un día será tan clara como la luz.

Sin pensarlo salimos del sencillo cuadro que nos habiamos trazado al comenzar este artículo bibliográfico sobre la reciente obra de M. de Lamartine. Su elevado estilo y sus tendencias religiosas nos han absorbido. Por esto mismo le felicitamos, porque creemos que otro tanto sucederá á todos sus lectores, lo cual debe satisfacer su noble ambicion y recomendar dignamente su tarea.

En efecto, no comprendemos mision mas gloriosa que la desempeñada actualmente por el ilustre escritor cristiano, que separado de las estériles lides políticas, y aislado del vulgo de los hombres, dirige su voz á la humanidad, desorientada, mostrándole el rumbo y la estrella de salvacion, en el naufragio social que la amenaza. Si el *hombre literato no es en él feliz* (1.ª ent. p. 69.), el hombre religioso, que es el verdadero hombre, debe hallarse completamente satisfecho y profundamente reconocido por la santa mision que le ha cabido. Si algo faltaba á la dignidad de su palabra, á la autoridad de su nombre, la desgracia se lo ha procurado. Bajo este aspecto no podemos convenir con M. de Lamartine, que su vida, bajo engañosas apariencias, no merece ser envidiada (1.ª ent. p. 68). En cuanto á nosotros, terminemos este artículo pidiendo al cielo una mision semejante, para colmarnos de felicidad sobre la tierra el resto de nuestros días.

R. DE LA SAGRA.

mente al paso del viento que desgajaba sus ramas. Yo espoléaba mi caballo, como un loco, y parecia el espíritu diabólico de un balada alemana, galopando entre las tinieblas, y saltando fosos, escalando montañas, descendiendo al abismo y cruzando las interminables llanuras á la fantástica luz de los rayos, que iluminaban la inmensidad, envuelta en el fúnebre velo de la noche.

Hé allí ya la Coruña, esa hermosa ciudad, que debia ser una corte, así como su vecina es una antigua corte que no parece ciudad.

Todos los viste pasar, solitaria y poética orilla, todos detuvieron en tí la marea eterna, como si quisiesen pararse á contemplar las borrascosas olas que te arrullan con su música. Los fenicios te dejaron esa torre centinela de esos mares desconocidos entonces, los romanos te pusieron un nombre de su lengua del Lacio, y te hicieron su ciudad bien querida, solo los suevos te abandonaron, ¡impíos! Por eso cayó su reino en manos de los godos, por eso desaparecieron como las nubes que barre el norte que sopla en esas costas.

—Adonde iré? me preguntaba,—lejos, muy lejos, mi corazón me hablará de ella, aunque huya al último del mundo,—eso me basta.

Adios, Lucy, mi querida hermana.

Adios, Antonia!...

(Se continuará.)